

PRODUCCIÓN DE CULTURA Y
PROCESOS EDUCATIVOS. UNA
APROXIMACIÓN A LA EXPERIENCIA DEL
MOVIMIENTO CAMPESINO DE SANTIAGO
DEL ESTERO EN LA VÍA CAMPESINA,
ARGENTINA



PRODUCTION OF CULTURE AND
EDUCATIONAL PROCESSES. AN
APPROXIMATION TO THE EXPERIENCE OF THE
MOVEMENT PEASANT OF SANTIAGO OF THE
ESTERO IN THE VIA PEASANT, ARGENTINA

Vol. 8 nº 15 jan./jun. 2013

p. 17-30

Norma Michi¹

(Universidad Nacional de Luján)

RESUMEN: Presentamos en este artículo una síntesis del trabajo de tesis realizado sobre las experiencias educativas de dos movimientos sociales campesinos, MST y MoCaSE VC de las que tomamos solamente lo referido al segundo. Para ello analizamos la vinculación entre la producción cultural y la producción de subjetividades dentro de un movimiento, entendiéndonos asimismo que esa vinculación expresa lo pedagógico. Las producciones culturales y de subjetividades se efectivizan en tres dimensiones de acción del movimiento: 1. la disputa social y política, 2. los espacios de autogestión y autogobierno en los territorios y 3. la articulación con otras organizaciones populares para la disputa por la totalidad social. Así la acción pedagógica del movimiento es analizada dentro de estas tres dimensiones destacando: la intencionalidad educativa del colectivo, la caracterización de sus educadores-militantes, el análisis de las diversas modalidades y espacios-momentos de la formación, la interpretación sobre la concepción pedagógica que lo sustenta. Finalizamos con un sucinto análisis sobre las experiencias de educación escolar.

PALABRAS CLAVES: movimientos sociales, campesinos, educación

¹ Docente de la Universidad Nacional de Luján - Argentina, Doctora en Ciencias de la Educación.

ABSTRACT: In this work, a synthesis of the thesis about educational experiences of two peasant social movements, MST and MoCaSE VC, is presented and referred only to the latter. For that purpose, we analyze the link between cultural and subjectivities productions inside the movement, understanding that this link also expresses a pedagogic concept. Cultural and subjectivities productions are effectuated in three dimensions of the movement action: 1. social and politics struggle, 2. autogestion and self-government spaces in the territories and 3. articulation with other popular organizations in the social totality dispute. In this way, the pedagogic action of the movement is analyzed inside of these three dimensions emphasizing the educational intentionality of the collective, the characterization

of its educator-militants, the analysis of the different modes and space-moments of formation, the interpretation about the pedagogic conception that sustains the educational actions. Finally, a brief analysis of educational school experiences is presented.

KEYWORDS: social movements, peasants, education

INTRODUCCIÓN

Nos proponemos con este artículo poner en conocimiento y debate una síntesis de las conclusiones del trabajo de tesis¹ realizado sobre las experiencias educativas de dos movimientos sociales campesinos: el Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST) y el Movimento Campesino de Santiago del Estero- Vía Campesina (MoCaSE-VC).

Estas experiencias, objeto de la investigación, se seleccionaron por reunir tres rasgos: a) tienen una base social y reivindicaciones populares; b) atribuyen relevancia similar en las dimensiones de disputa política y a la de autogobierno y autogestión; c) desarrollan prácticas significativas en la educación de sus miembros en general y llevan adelante proyectos específicos de escolarización. Este recorte fue producto de una decisión teórico metodológica que tiene importantes consecuencias a la hora de formular conclusiones. Nuestra intención fue distinguir un tipo particular de movimientos sociales, los que identificamos como *populares*, por tener dos características: luchan contra formas de desposesión, opresión y explotaciónⁱⁱ y lo hacen con fuerte protagonismo de sujetos pertenecientes a las clases subalternas.

Dentro de este grupo nos ocupamos de movimientos campesinos que se caracterizan por estar territorializados (MANÇANO FERNANDES, 2005). Es decir, que no pretendemos abarcar con las conclusiones a la amplia gama de los denominados movimientos sociales.

Cabe aclarar que en esta presentación tomaremos solamente las consideraciones referidas al Movimento Campesino de Santiago del Estero integrante de la Vía Campesina. Nos detenemos, entonces, en un movimiento actúa en el plano provincial y reúne 8.500 familias aproximadamente. Nuestro trabajo de investigación desarrollado entre 2003 y 2008 abarcó diversas escalas dentro de la provincia de Santiago del Estero. Para este estudio recurrimos tanto a la interpretación de los sujetos involucrados, como a los datos construidos con la observación y al análisis de documentos. Este movimiento integra una articulación nacional denominada Movimento Nacional Campesino Indígena que no fue objeto de nuestro trabajo.

El recorte planteado dentro del universo de los movimientos sociales, como referencia de nuestro estudio, y nociones tales como conciencia y experiencia, que tomamos de Thompson (1989 a y b), nos condujo a considerar como eje de nuestra indagación a la relación mutuamente influyente entre la construcción de la organización - tanto en su dimensión de disputa pública como en los espacios de la autogestión y el autogobierno - y la producción y reproducción de cultura. Sostenemos la pertinencia de comprender los procesos de construcción de movimientos sociales, o al menos de una parte de ellos, en su dimensión de producción cultural y en su vinculación con la producción de determinadas

subjetividades. A estos procesos los entendemos como pedagógicos en el sentido gramsciano y en tanto integran la acción y reflexión sobre lo educativo.

En los últimos años vemos el gran interés suscitado, en Argentina, por las experiencias educativas llevadas adelante por o articuladas con movimientos y organizaciones sociales, especialmente las que utilizan el dispositivo escolar o se acercan a los contenidos y exigencias del sistema educativo graduado oficialⁱⁱⁱ. Nos proponemos, con este trabajo, contribuir a los debates dentro de ese campo aportando nuestro recorte teórico y empírico dentro de los denominados movimientos sociales.

Nuestro enfoque, basado además en la experiencia de trabajo con organizaciones populares desde la práctica de Educación Popular, busca llevar la indagación más allá de las propuestas puntuales denominadas formación o escuela. Enfocamos los procesos educativos encarados por estos colectivos en diversos espacios-momentos del quehacer organizativo.

No pretendemos, sin embargo haber alcanzado la comprensión de los diversos componentes de las experiencias, pero sí estimamos que se constituye en un importante punto de partida, que nos permite avanzar en la búsqueda, tanto en la teoría existente, como en la que procuramos contribuir a conformar.

I. SOBRE LA CONFORMACIÓN DEL MOVIMIENTOS Y LA PRODUCCIÓN DE CULTURA

I.1 El MoCaSE VC en el escenario rural argentino

Entendemos que el MoCaSE VC se gestó, creció y se consolidó dentro de las condiciones históricas de las últimas décadas que operaron como posibilidades y límites económicos, políticos e ideológicos. Sin embargo, el escenario rural actual debe comprenderse incluyendo las relaciones de disputa en la que movimientos como este intervienen.

Las condiciones históricas que enmarcan y dan especificidad al espacio rural y que se expresan en tres esferas: a) La política, constituida por un régimen democrático que, si bien no pueden apelar a formas represivas salvajes como en las dictaduras y debe respetar la normativa institucional, no logra ocultar su carácter de clase que se expresa en el compromiso con un modelo de desarrollo; b) La económica, que en el ámbito rural se manifiesta como aumento de la concentración de la propiedad de la tierra al servicio del modelo productivo de los agronegocios y c) La ideológica, que contiene, tanto las formas tradicionales de la hegemonía y las de la etapa neoliberal, como diversas formas de resistencia.

Coincidimos con Giarracca (2004) en que el escenario rural actual no puede entenderse sin la presencia de los movimientos sociales que actúan en él. En efecto, también en las últimas décadas se hace evidente el aumento de la conflictualidad manifiesta entre actores sociales, económicos y políticos: los que se benefician en alguna forma con este modelo de acumulación y de desarrollo y movimientos sociales que se oponen a él desde nuevas formas organizativas. Estas últimas muestran un gran poder de movilización sobre cuestiones que van más allá de los intereses inmediatos corporativos, ya que politizan sus demandas como disputa por un modelo de desarrollo alternativo al hegemónico y

construyen formas diversas de “recreación del campesinado^{iv}” (MANÇANO FERNANDES, 2001) a partir de la conservación del territorio y de la creación de renovadas relaciones sociales dentro de él. Así, frente al avance de la forma neoliberal del capitalismo, que excluye y expropia a los campesinos, este movimiento interviene en el proceso contradictorio de creación de formas de producción y reproducción no capitalistas dentro del capitalismo.

En este sentido, movimientos campesinos como el MoCaSE VC son una respuesta a los clásicos debates académicos y políticos sobre el destino de las unidades campesinas. Le oponen esa intencionalidad de recreación del campesinado y se constituyen en actores sociales que participan de la lucha de clases, en especial llevando adelante un claro enfrentamiento al modelo productivo y cultural hegemónico.

1.2 El MoCaSE como movimiento social. Tres dimensiones de acción

Entendemos que la posibilidad de permanencia y de ampliación de los horizontes políticos de las luchas campesinas pueden explicarse por la constitución de una organización que interrelaciona tres dimensiones de acción: 1. la disputa social y política, 2. los espacios de autogestión y autogobierno en los territorios y 3. la articulación con otras organizaciones populares para la disputa por la totalidad social.

La acción eficaz, en cuanto a logros en estas tres dimensiones interrelacionadas, permite ampliar el horizonte de expectativas de los sujetos y consolidar la conciencia en formas culturales que pueden incidir sobre otras organizaciones de la clase (THOMPSON, 1989 a y b; HALL, 1984). Las victorias en la lucha territorial permiten desarrollar en el territorio conservado, nuevas formas de relaciones interpersonales, económicas y políticas^v. Por su parte, esta lucha se fortalece y se amplía con alianzas dentro del campo popular, y de esta forma contribuye a aumentar la capacidad de la clase en la lucha.

En estos tres campos produce cultura alternativa, que no puede entenderse por fuera de la totalidad social que ejerce presiones y fija límites. Se trata, justamente, de la búsqueda de resistencia a esas presiones y de ampliación de los límites a partir de la ampliación de su “autonomía relativa”^{vi}. En este sentido es fundamental el papel que juegan tres componentes que operan como experiencia para los sujetos: el enfrentamiento abierto de clases, la procura de relaciones de producción no capitalistas y el contacto con organizaciones de clase. Esta producción cultural se va consolidando en prácticas, formas institucionales, objetos, discursos en el proceso de defensa de los territorios.

También muestran una alternativa a las formas de participación del campesinado en la acción política en movilizaciones, revueltas, rebeliones y revoluciones caracterizadas por los estudios históricos. En efecto, aquella participación coyuntural, atada a lo corporativo y con cierto grado de subordinación a otros grupos sociales (WOLF, 1975; DE LA PEÑA, 1991 y VILAS, 1994), es reemplazada en este caso por la incorporación activa a una organización autónoma y permanente, que tienen como horizonte político el control de la totalidad social en alianza con otras organizaciones de clase. Así, las intenciones de restitución de un orden anterior con un alcance meramente local o la integración subordinada a la modernización capitalista de otras expresiones campesinas,

van ampliándose hacia una disputa política por una sociedad más justa que respete las diferencias culturales y el ambiente.

El hecho de que esta organización abarquen exitosamente esas tres dimensiones, potencia su capacidad de oposición y de convocatoria a nuevos miembros.

1.2.1 Primera dimensión: la disputa social y política

Sostenemos entonces que en la confrontación territorial se expresa-materializa una forma de lucha de clases y se constituye en una experiencia fundante de la identidad campesina y del movimiento, a partir del reconocimiento del oponente, de los iguales y de las relaciones dentro de la totalidad social (THOMPSON, 1989 a y b).

En el MoCaSEVC, la lucha territorial es de resistencia campesina a los intentos de desalojo o de expropiación de las tierras que utilizan para su producción y reproducción. Si bien no es imprescindible la participación en estas luchas para la incorporación al movimiento, para muchas familias y comunidades suele ser el desencadenante de la decisión de unirse a ese colectivo. Como la acción de los empresarios de los agronegocios es intensa, difícilmente los integrantes de la organización no participen de esta lucha en tanto defensores de territorios que van más allá del espacio de producción familiar. Así, la defensa territorial abarca, en primer lugar, a las familias y Comunidades de Base afectadas, para continuar con la intervención de su Comisión Central y, finalmente, cuando es necesario el apoyo, también con la de otras Comisiones Centrales^{vii}.

Esta experiencia ocupa un lugar fundante de la identidad y de la integración al movimiento. Se trata de acciones de un colectivo organizado que suponen un cambio significativo de la vida anterior (sobre todo cuando es la primera acción de enfrentamiento para esos sujetos). Muchos por primera vez enfrentan corporalmente al enemigo de clase, a sus empleados y a sus aliados dentro del Estado. En esta experiencia se articulan elementos de continuidad con componentes “residuales” (WILLIAMS, 1980) de la cultura popular contenidos en los “núcleos de buen sentido” (GRAMSCI, 2003) de los sujetos, tales como la noción de injusticia frente al orden social, el conocimiento de determinadas normas que dan derechos, la certeza del compromiso estatal con las clases dominantes, las consecuencias materiales y simbólicas de los desalojos y la imposibilidad de actuar en forma individual. Pero, como decíamos, también es ruptura con la hegemonía, a partir de una experiencia que reúne prácticas y sentidos nuevos.^{viii} En este proceso, cumple un papel fundamental: a) la construcción de la noción de derecho que se apoya en la normativa (conocida en alguna medida por los sujetos participantes) y se amplía con la constatación de la necesidad de acciones de fuerza para que este derecho se efectivice, debido al compromiso estatal con los intereses de sus adversarios; b) la experiencia ya consolidada en formas culturales de la propia organización (prácticas, tradiciones, sistemas de valores, ideas, lenguaje, símbolos y rituales, obras de arte y del pensamiento) avalada por resultados positivos en la lucha territorial y dentro de los territorios.

Esta experiencia de lucha muestra también continuidades y rupturas con las formas históricas de incorporación de los campesinos a movilizaciones, revueltas, revoluciones y rebeliones. El MoCaSEVC, fue asumiendo una forma cercana a las de otras organizaciones

campesinas, es decir, la defensa ante los intentos de expulsión (a diferencia de movimientos como el MST que asume una lucha ofensiva de conquista de nuevos territorios). Sin embargo, procuran que el proceso organizativo no finalice con la tenencia de la tierra, superando así formas corporativistas y conservadoras de un campesinado de subsistencia subsumido dentro del capitalismo. La participación en la organización, como experiencia más allá de la conquista o conservación de la tierra, abre otro proceso de recuperación y resignificación del pasado, del presente y del futuro.

Esta lucha territorial también se diferencia de la planteada por otras experiencias históricas, en cuanto a la participación de agentes externos, provenientes de la clase media urbana que llevarían a la incorporación a un proceso que va más allá de lo local y de lo tradicional, pero subordinada a otros grupos sociales. En la conformación de este movimiento hay sujetos provenientes de otras experiencias sociales que, en la medida que forman parte de una organización permanente, participan en la gestación y consolidación de la organización que evita toda relación de subordinación.

1.2.2 Segunda dimensión: los espacios de autogestión y autogobierno en los territorios

Vemos también que la conservación del territorio en forma permanente, aun con conflictos efectivos o potenciales, permite la territorialización del movimiento. En los territorios se tiende a conformar espacios de mayor autonomía -siempre relativa (WILLIAMS, 1982)- dentro de la totalidad capitalista, en tanto aumento de la distancia de las relaciones más determinadas de explotación y de dominación. Dentro de esa mayor autonomía lograda, el MoCaSEVC recrea el campesinado recuperando y reconfigurando la forma de producción y reproducción familiares, las relaciones sociales comunitarias y la defensa del ambiente físico y social, llevando así a la práctica un modelo de desarrollo que disputa con el hegemónico.

Si bien actúa en territorios en los que no todas las familias pertenecen a la organización, procura desarrollar formas de producción y reproducción que alejen a las familias de las diversas formas de subsunción en el capital (MARX). Va gestando formas de producción y reproducción comunitarias, apoyadas en la cultura campesina e indígena que buscan mejorar las condiciones de vida, sin recurrir al trabajo como asalariados, a la migración hacia las ciudades ni a diversas formas de asistencialismo y clientelismo político.

En sus territorios, procuran formas de producción respetuosas del ambiente (agroecología, biodiversidad, sustentabilidad) y también formas de autogobierno del colectivo. Se intenta así la creación de una hegemonía alternativa dentro del territorio como disputa con el capitalismo y como experimentación de la forma de vida que van conformando como propuesta social (“prefiguración” en términos de Mazzeo, 2004, 2007, o “factualización de alternativas”, Tapia, 2008).

En las orientaciones para la acción que asumen en el territorio, se puede reconocer una toma de posición dentro de los debates políticos y académicos - que no desconocen - sobre el destino de los campesinos. Buscan la recreación del campesinado (MANÇANO FERNANDES, 2001) con formas colectivas, sin explotación ni dominación, que permitan mejorar la calidad de vida de los sujetos, aun dentro de la determinación del capitalismo.

1.2.3 Tercera dimensión: la articulación con otras organizaciones populares para la disputa por la totalidad social

Este movimiento se constituye en actor político en relación con el Estado en el marco de la lucha de clases. Por ello, procura incidir en esa disputa con el aumento de la capacidad del propio movimiento y de otras organizaciones populares.

Para el crecimiento cualitativo y cuantitativo de la propia organización es necesario, tanto la incorporación de nuevos integrantes, como el afianzamiento de la organización en sus territorios dentro de un movimiento territorializado (es decir, enlazados en macrorregiones) (MANÇANO FERNANDES, 2005).

En el territorio local, además del fortalecimiento de los proyectos vinculados con la producción y la reproducción, buscan la incorporación de nuevos miembros.

Actúan además sobre la “opinión pública” disputándola con la hegemonía. A ella se dirigen a través de diversas formas (medios de comunicación propios o afines, diferentes acciones de protesta) en búsqueda de apoyo a las luchas reivindicativas y de conquista de potenciales miembros o adherentes al movimiento,

Desarrollan acciones para la consolidación de alianzas con organizaciones del campo popular en el plano nacional, latinoamericano e internacional. Entre ellas, priorizan las articulaciones con movimientos campesinos (como señalábamos antes, hoy integran el Movimiento Nacional Campesino Indígena), como alianzas permanentes, y también con agrupaciones urbanas con las que comparten espacios de interacción, muchos de ellos vinculados con la formación política y con la confluencia en acciones de protesta.

Así, la relación con el Estado está contenida en la comprensión de que su comportamiento depende de las relaciones de fuerza en la lucha de clases (POULANTZAS, 1979, 1983, 1985). Lo interpelan en términos de derechos y denuncian el incumplimiento de las obligaciones estatales. Reclaman, además, la participación en la formulación de políticas, en el control de la gestión y en el reconocimiento y financiación de sus proyectos. La disputa toma también otro carácter: hay una identificación del Estado, o al menos de una porción importante de él, con un modelo de desarrollo y con las clases que con él se benefician. Se trata de una disputa en el campo de las relaciones económicas, políticas y culturales, es decir, que no sólo se disputan intereses sino, además, valores. En este posicionamiento, se hacen evidentes las tensiones permanentes y compartidas con sus “aliados estratégicos”, entre la lucha limitada a lo corporativo y la lucha política más abarcativa y, también, entre la autonomía de la organización y el sectarismo o aislamiento.

Sin embargo, el Estado no es un todo homogéneo, dentro de él se identifican actores con quienes se han planteado acciones conjuntas o con quienes se podrían realizar articulaciones. En el nivel local, se vinculan, no siempre con éxito, con agentes del estado en especial de salud y educación, con quienes se propone compartir proyectos y los sentidos políticos de sus prácticas. Para el MoCaSE VC los estados municipales y provinciales son aliados de sus enemigos de clase, por lo que recurren a ciertos ámbitos o personas del Estado Nacional.

Sin embargo, es frecuente que realicen un avance efectivo en la puesta en marcha de sus proyectos productivos, de educación o de salud, aun antes de lograr el

reconocimiento o financiación que reclaman al Estado.

2 SOBRE LA ACCIÓN PEDAGÓGICA

2.1 La intencionalidad educativa

La conciencia ampliada a partir de las experiencias gestadas en las tres dimensiones de acción de la organización se va consolidando en formas culturales (prácticas, tradiciones, sistemas de valores, ideas, lenguaje, símbolos y rituales, obras de arte y del pensamiento), no aisladas de la totalidad pero sí específicas, que se transmiten y afianzan a través de diversos mecanismos.

Nos estamos refiriendo a un proceso de producción y consolidación cultural dinámico y que, en tanto experiencia para los sujetos, van ampliando su horizonte político y resignificando su pasado, su presente y su futuro. Tal como señalamos al principio, identificamos estos procesos de producción de subjetividades como acciones pedagógicas en tanto acción y reflexión educativas.

Para el movimiento, lo pedagógico tiene un lugar central, siempre asociado a su producción cultural, que articula dos cuestiones: a) la apropiación de la historia, tanto en el sentido de referencia para la toma de decisiones sobre las diversas dimensiones de la organización, como en la conformación de una “tradición” (con eje en la forma de vida campesina e indígena); b) la apropiación crítica del “conocimiento legitimado” (TAMARIT, 1994)^{ix}. De este modo, las formas culturales (entre lo que destacamos los conocimientos) como consolidación de la conciencia, contienen una forma específica de articulación entre elementos del pasado (incluyendo el conocimiento legitimado) y de lo nuevo como creación permanente.

Entendemos que se trata del proceso de construcción y de consolidación de una “nueva cultura” (GRAMSCI, 2003), que requiere de una acción pedagógica muy enfática. Esta acción se funda, por un lado, en la noción de praxis transformadora y de producción social del conocimiento. Por otro, en la evaluación que realizan, tanto de la distancia que existe entre la base social que se incorpora al movimiento y el sujeto histórico de la transformación social, como de los límites y presiones constantes que ejerce el capitalismo sobre el colectivo y sobre los sujetos.

La intencionalidad pedagógica del movimiento se evidencia en la consolidación de ciertas formas organizativas y en la creación de dispositivos específicos para la formación de sus miembros. Las instancias privilegiadas para los procesos de formación de los sujetos están constituidas por los espacios-momentos de: lucha defensiva u ofensiva; deliberación y toma de decisiones; transmisión y producción de saberes (cursos y talleres); situaciones en las que se ejerce alguna representación; intercambios con miembros de otras organizaciones populares.

2.2 Los educadores-militantes

En el proceso de construcción del movimiento, se produce un encuentro entre campesinos y agentes de otras clases sociales, relación que se transforma cualitativamente

en la medida de la consolidación de la experiencia en formas culturales propias.

En el origen de la organización hubo intervención de sujetos no campesinos, en general vinculados de diversa forma a estructuras religiosas. La decisión de que integren los movimientos quienes realizan tareas diversas en la producción y reproducción - promoviendo que no haya distinciones jerárquicas-, es un rasgo que la distingue de otras organizaciones, especialmente las tradicionales campesinas, las gremiales rurales y los partidos políticos. En este trabajo conjunto, buscaron formar a los sujetos de origen campesino y también a los provenientes de experiencias sociales diferentes.

Para ambos grupos, la formación en sentido amplio está orientada por la vinculación indisoluble entre teoría y práctica organizativa. Esto no supone, sin embargo, aislamiento de la producción de conocimientos académicos o de otras organizaciones. Se sigue recurriendo, entonces, a diversos intelectuales con quienes tienen afinidades políticas, pero que, a su vez, conservan cierta distancia que les permite objetivar las prácticas y sentidos de los movimientos.

2.3 Los procesos educativos en el cotidiano

Decíamos que estos movimientos producen cultura propia: a) orientada por la noción de praxis, es decir, práctica conciente y transformadora; b) apropiándose de la historia de las clases populares y sus formas de organización y lucha, para tomar decisiones y para construir una tradición; c) articulando saberes y cultura populares con los provenientes de otros orígenes; d) buscando la constitución de su propio cuerpo de cuadros técnico-militantes; e) desarrollando diversas modalidades pedagógicas. Conforman así una síntesis particular entre lo culto y lo popular, el “conocimiento legitimado” y el “sentido común”.

Como decíamos, el MoCaSE VC es una organización de alcance provincial, que reúne una base social con una experiencia social bastante homogénea en lo político, económico y cultural. Su estrategia de lucha es de resistencia dentro de territorios en los que se conservaron formas de producción y reproducción campesinas, ligadas más fuertemente con pueblos originarios que con alguna forma de inmigración. La producción cultural de este movimiento se asienta enfáticamente en la apropiación de la historia de esa forma de vida campesina tradicional e indígena, sobre las que edifican las nociones de territorio y de comunidad (MICHÍ, 2008). Se trata de una construcción discursiva y práctica historizada que enlaza continuidades y rupturas con la experiencia anterior a la organización y con un fuerte peso hacia el futuro como proyecto de permanencia en el territorio de un campesinado recreado. Es también parte de la disputa contra la hegemonía y, en particular, contra el modelo de desarrollo de los agronegocios. Las prácticas significadas de vida campesina e indígena, territorio y comunidad se fueron construyendo y recreando a partir de la experiencia cotidiana en la que actúan personas y organizaciones de diversos orígenes sociales y culturales (organizaciones nacionales e internacionales de campesinos e indígenas, académicos nacionales y europeos, ciertos organismos de financiación). No se trata de contenidos esenciales del campesinado, sino de una construcción realizada dentro de una experiencia concreta que no está aislada, sino que

está en disputa contra la hegemonía, desde esos núcleos de significación y de práctica. Se trata de una praxis que procura problematizar y transformar el sentido común impregnado de hegemonía de los campesinos.

La concepción pedagógica y política del movimiento está fuertemente influenciada por las propuestas que podemos entender de raíz freireana: la noción de conocimiento como praxis transformadora colectiva; partir del conocimiento de la realidad en la que viven los sujetos y de su comprensión de ella; concebir que el sentido común campesino debe tanto afirmarse en su "núcleo de buen sentido", como ser problematizados algunos de sus contenidos a partir de diálogo con otros conocimientos y de la recuperación de lo nuevo que se fue gestando en la experiencia misma; que este proceso requiere estar inmerso en la praxis organizativa que tiene que ser una anticipación de la sociedad a la que aspiran y van construyendo en el día a día.

3 SOBRE LAS EXPERIENCIAS DE ESCUELAS

3.1 Bases en las que se asientan las experiencias escolares

La consolidación de la experiencia del movimiento en formas culturales cimienta el desarrollo de proyectos que utilizan el dispositivo escolar para responder a la necesidad de la formación sistemática que fortalezca la acción política y la recreación del campesinado.

Entienden que es preciso una acción educativa que califican como sistemática, es decir con formato escolar, para formar técnicos-militantes, lo que no puede hacerse completamente en la práctica cotidiana. Siguen sosteniendo como concepción central la de praxis, en tanto la teoría debe contribuir a la práctica, pero en estos casos tomando cierta distancia (temporal y espacial) de las problemáticas inmediatas que conducen a respuestas tácticas más que estratégicas. El polo teórico de estas experiencias pedagógicas está constituido, entonces, por una selección del conocimiento de diverso origen académico y popular que ya tiene diversas formas de síntesis en la experiencia consolidada del movimiento. La formación sistemática permite la especialización de los sujetos y ofrece posibilidades a los jóvenes de un tipo de estudio que evite la migración.

Sin embargo, no adoptan el dispositivo escolar acríticamente. Intervienen sobre los siguientes aspectos: el sentido político pedagógico de las experiencias educativas; la selección y tratamiento de conocimientos; la metodología; la formación y selección de los docentes; la organización institucional; la vinculación con el sistema público de enseñanza.

El MoCaSE VC se encamina junto con el Movimiento Nacional Campesino Indígena, hacia la conformación de la que denominan "Universidad Campesina". En esta etapa, está avanzando con la experiencia de formación de técnicos en agroecología, al tiempo que planifica otras carreras, tales como la de formación de maestros campesinos, de técnicos en comunicación.

3.2 La relación con el sistema público de enseñanza.

En esos proyectos de educación con alto grado de sistematicidad, la tensión entre la autonomía del movimiento y la reivindicación del carácter público de la escuela, conduce

a decisiones complejas. Por un lado, procuran que la escuela responda a los postulados centrales que sostiene la organización y, en este sentido, se proponen disputar el control sobre los aspectos fundamentales del dispositivo escolar. Por otro, el sostenimiento de la noción de escuela como pública lleva a enfatizar una noción (si bien problematizada) del derecho a acceder a los “conocimientos legitimados”, a extender la propuesta más allá de los límites del propio movimiento y, cuando es imprescindible la certificación oficial, aceptar ciertas formalidades del sistema de enseñanza oficial. Entendemos que no se trata de la aplicación de reglas férreas, sino de decisiones estratégicas que permitan el logro de objetivos tales como: formar los técnicos que el movimiento necesita, ampliar la relación con jóvenes urbanos, aumentar el reconocimiento del proyecto, enriquecer los conocimientos de los campesinos y de la organización y, en el largo plazo, incidir sobre el sistema educativo público. En este sentido, los proyectos escolares del MoCaSE VC pueden entenderse como de frontera en varias dimensiones: la cultural, la geográfica, la del conocimiento, la de alianzas y la de vinculación con el Estado.

3.3 Los educadores de las escuelas

También crean mecanismos para contrarrestar la tendencia a desvincularse de la vida de la organización que caracterizan a los dispositivos escolares y del cuerpo de especialistas.

Para ello recurren a: la participación de todo el movimiento en importantes decisiones pedagógicas, ya sea en la implementación o en la planificación; la asunción de tareas de enseñanza por parte de miembros que no pertenecen al cuerpo de especialistas; el control de la selección y formación de docentes; la inserción de las escuelas, estudiantes y docentes en instancias organizativas y, en especial, en la vida de la organización y en el territorio; la consolidación de formas escolares semejantes a las de la organización; la permeabilización de los límites entre el afuera y el adentro de la escuela.

A MODO DE CIERRE

Presentamos las principales conclusiones de nuestro trabajo de tesis, por lo que solamente nos resta reafirmar la convicción de la necesidad de continuar profundizando en este tipo de experiencias, que concebimos como pedagógicas. Entendemos que los movimientos sociales populares, en su práctica cotidiana y en sus reflexiones, a la par de cuestionar el orden social, contribuyen a enriquecer tanto la cultura popular como las prácticas de la educación pública.

NOTAS

¹ Tesis de Doctorado de la UBA, Facultad de Filosofía y Letras dirigida por José Tamarit y defendida en diciembre de 2008: Movimientos Campesinos y educación. Estudio sobre el Movimiento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra y Movimiento Campesino de Santiago del Estero- VC. En este momento damos continuidad a ese trabajo con el Proyecto radicado en el Departamento de Educación de la Universidad Nacional de Luján: “Prácticas pedagógicas en organizaciones populares. Estudio sobre el Movimiento Campesino de Santiago del Estero – Vía Campesina”. En esta presentación retomamos varias ponencias presentadas en

los últimos años en congresos y jornadas, las que se detallan en la bibliografía

- ii Tomamos de Vilas, en un principio (Michi, 2010), la caracterización de lo popular como de articulación de “explotación económica, opresión política y pobreza” (1998, p. 325) Con Seoane, Taddei y Algranati (2010) coincidimos en sumar la categoría “desposesión” que toman de Harley.
- iii Por razones de espacio nos excusamos de citar a quienes están llevando adelante estos trabajos, simplemente señalamos el crecimiento numérico de ponencias presentadas en congresos y la conformación de grupos de investigación
- iv En un trabajo dedicado a analizar las ocupaciones de tierra como acción del Movimiento de Trabajadores Rurais Sem Terra (MST), Mançano Fernandes (2001) interviene también en el debate sobre el devenir del campesinado. Entiende que en el contradictorio desarrollo del capitalismo, que llevó a la “*diferenciación del campesinado*”, el único destino para esas unidades productivas no es la “*desintegración*” (por la proletarianización o la transformación en capitalistas). Puede haber recreación por diversas vías. Una de ellas es la subordinación de la producción campesina al capital (lo que denominamos subsunción). Otra, y es la que analiza con mayor detalle, es la ocupación de tierra, como una forma de reterritorialización y de creación de renovadas relaciones sociales en el territorio. Entiende que el capitalismo al no poder asalariar a todos los campesinos los excluye, lo que produce el proceso contradictorio de reproducción de diferentes formas de producción (capitalistas o no capitalistas). La ocupación, como “*materalización de la lucha de clases*”, implica una resocialización contradictoria en la que, a la vez que luchan contra el capital, se subordinan a él “*porque al ocupar y conquistar la tierra se reinsertan en la producción capitalista de las relaciones no capitalistas de producción*” (MANÇANO FERNANDES, op. Cit:2) Se trata de una lucha contra la expropiación y la explotación.
- v trabajamos con más detalle este tema en “La tierra la recibimos de nuestros padres y es herencia para nuestros hijos. Aproximación a los sentidos atribuidos a la educación por el MoCaSE VC” en **Cuadernos de Educación**, Año VI, Nº 6, Córdoba, julio de 2008
- vi Para avanzar en la idea de la posibilidad de una producción cultural alternativa, nos valemos también de otra categoría aportada por Williams: la de autonomía relativa que puede existir en instituciones y prácticas culturales. Señala que, al igual que los diversos componentes culturales, no pueden analizarse como condición abstracta, sino social e histórica en sus complejas relaciones con la totalidad.

Por tanto, junto con la continuidad está el cambio, ambos relacionados con la noción de autonomía relativa o variable:

el grado de autonomía relativa de un proceso cultural, es, en un primer nivel, deducible de su distancia práctica respecto de las relaciones sociales organizadas de forma diferente. (WILLIAMS, 1982: 176)

se puede aplicar, en cada caso particular, no sólo de forma descriptiva, sino ahora también analítica, a través de la hipótesis de la autonomía variable, y por ende de la reproducción variable, de acuerdo con los grados de distancia entre las condiciones de una práctica y las relaciones sociales organizadas de forma diferente. (WILLIAMS, 1982: 179)

Así, a mayor proximidad con el proceso de reproducción en su nivel más determinado, menor autonomía. Y la mayor determinación está directamente asociada a las relaciones sociales de producción (“determinación, en última instancia por la economía”). Esta distancia es también histórica y puede aumentar en situaciones en las que el poder está disperso (por crisis en el bloque de poder).

Para avanzar en la idea de la posibilidad de una producción cultural alternativa, nos valemos también de otra categoría aportada por Williams: la de autonomía relativa que puede existir

- en instituciones y prácticas culturales. Señala que, al igual que los diversos componentes culturales, no pueden analizarse como condición abstracta, sino social e histórica en sus complejas relaciones con la totalidad.
- Por tanto, junto con la continuidad está el cambio, ambos relacionados con la noción de autonomía relativa o variable: “el grado de autonomía relativa de un proceso cultural, es, en un primer nivel, deducible de su distancia práctica respecto de las relaciones sociales organizadas de forma diferente”. (WILLIAMS, 1982: 176)
- vii La organización de MoCaSE VC es la siguiente: Comunidades de Base en el plano local que se reúnen en Comisiones Centrales zonales que participan en instancias de nivel provincial (secretarías y plenarios)
- viii Este tema lo analizamos con mayor detenimiento en La construcción colectiva de la noción de derecho en la lucha por el territorio. Consideraciones sobre la experiencia del MOCASE VC, ponencia presentada en el Primer Congreso Nacional sobre protesta social, acción colectiva y movimientos sociales en Argentina 30 y 31 de Marzo de 2009
- ix Tamarit (1994), apoyándose en Bourdieu (y en Foucault), prefiere no referirse a conocimiento científico sino a “conocimiento legitimado”, ya que el conocimiento considerado científico, es tal en tanto están legitimadas las fuentes de su producción. El sistema escolar cumple un papel en este proceso de legitimación.
- El conocimiento ‘científico’ de la realidad natural y social es legitimado por el hecho mismo de su producción en función de quienes lo producen. En este sentido, el conocimiento es legítimo o no es científico. La legitimidad (y por lo tanto la científicidad) del conocimiento es otorgada por ‘las fuentes’ (...) El sistema educativo con sus distintos niveles cubre un amplio espacio de esta escala legitimadora.(pags.:33- 34)

REFERENCIAS

- MANÇANO FERNANDES, Bernardo. La ocupación como forma de acceso a la tierra. Trabajo organizado para la presentación en el **XXIII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latino-Americanos** Washington –DC septiembre de 2002, mimeo, 2001
- MANÇANO FERNANDES, Bernardo. Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais. Contribução teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais. **Revista OSAL** Año VI N° 16, Enero- abril 2005 (273- 283)
- GIARRACCA, Norma. Introducción. América Latina, nuevas ruralidades, viejas y nuevas acciones colectivas. En GIARRACCA, Norma y Bettina LEVY, (comp) **Ruralidades Latinoamericanas. Identidades y luchas sociales**. Buenos Aires, FLACSO, 2005
- DE LA PEÑA, Guillermo. Las movilizaciones rurales en América Latina desde 1920 en BETHELL, L (DIR) **Historia de América Latina**, Vol 12 Crítica, Barcelona, 1991
- GRAMSCI, Antonio. **El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce**. Buenos Aires, Nueva Visión, 2003.
- HALL, Stuart. Notas sobre la deconstrucción de ‘lo popular’. En: SAMUEL, Ralph (ed.). **Historia popular y teoría socialista**. Barcelona, Crítica, 1984
- MARX K **El Capital** Libro I Cap. VI (inédito)) recuperado de www.nodo50.org/gpm/vacaslocas/05.htm el 18 de junio de 2007
- MAZZEO, Miguel. **Piqueteros. Notas para una tipología**. Avellaneda, Manuel Suárez Editor. 2004
- MAZZEO, Miguel. **El Sueño de una cosa (Introducción al poder popular)**. Buenos Aires, Editorial Colectivo, 2007
- MICHI, Norma. La tierra la recibimos de nuestros padres y es herencia para nuestros hijos.

- Aproximación a los sentidos atribuidos a la educación por el MoCaSE VC en **Cuadernos de Educación**, Año VI, Nº 6, Córdoba, julio de 2008. pags 303-319
- MICHI, Norma. La construcción colectiva de la noción de derecho en la lucha por el territorio. Consideraciones sobre la experiencia del MOCASE VC, ponencia presentada en el **Primer Congreso Nacional sobre protesta social, acción colectiva y movimientos sociales** en argentina 30 y 31 de Marzo de 2009
- POULANTZAS, Nicos. **Estado, poder y socialismo**, México, Siglo XX, 1979
- POULANTZAS, Nicos. **Poder político y clases sociales en el Estado capitalista**. México, Siglo XXI, 1983
- POULANTZAS, Nicos. **Las clases sociales en el capitalismo actual**. México, Siglo XXI, 1985
- TAMARIT José y otros. **Escuela y Representación Social**. Luján, UNLu, 1997
- TAMARIT, José. **Educar al soberano. Crítica al iluminismo de ayer y de hoy**. Buenos Aires, Miño y Dávila, 1994
- TAPIA, Luis. Movimientos sociales, movimientos societales los no lugares de la política” en Tapia, Luis . **Política Salvaje**. La Paz, CLACSO Coediciones La Paz CLACSO, Muela del Diablo, Comunas, 2008
- THOMPSON, Edward P. **La Formación de la Clase Obrera en Inglaterra**. Barcelona, Editorial Crítica, 1989 a.
- THOMPSON, Edward P. **Tradición, revuelta y conciencia de clase**. Barcelona, Editorial Crítica, 1989 b.
- VILAS, Carlos. **Mercados, Estados y Revoluciones en Centroamérica, 1950-1990**. México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias –UNAM, 1994
- VILAS, Carlos. Actores, sujetos, movimientos:¿dónde quedaron las clases?. En NEUFELD, María Rosa; Mabel GRIMBERG; Sofía TISCORNIA y Santiago WALLACE (compiladores) **Antropología Social y Política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento**. (311-334) Buenos Aires, Eudeba, 1998.
- WILLIAMS, Raymond. **Marxismo y literatura**. Barcelona, Ediciones Península, 1980
- WILLIAMS, Raymond. **Cultura. Sociología de la comunicación y del arte**. Barcelona, Paidós, 1982
- WILLIAMS, Raymond. **Cultura y sociedad 1780-1950 De Coleridge a Orwell**. Buenos Aires, Nueva Visión, 2001
- WOLF, Eric. **Las luchas campesinas del siglo XX**. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1975

Recebido em 08/11/2013

Aprovado para publicação em 10/12/2013